

MITO, ILUSIONES Y MISERIA DE EL DORADO

Luis M. Ugalde Olalde

Hay varias venezuelas. Una de ellas nació al mundo hace 500 años porque Carlos V de Alemania, fuertemente endeudado con sus banqueros centroeuropeos, pensó que lo mejor era pagarles con el territorio de Tierra Firme que iba de Maracapana al Cabo de La Vela con ilimitados y abiertos horizontes hacia el Sur. Como si les dijera: tomen el territorio de Tierra Firme, busquen y exploten sus riquezas mineras. Quinientos años en búsqueda del fabuloso Dorado. Ahora esa Venezuela agoniza tras el monumental y estrepitoso fracaso de sus ilusiones, pero, en una nueva locura, quieren resucitarla con el Arco Minero Guayanés para el pago ilusorio de la inmensa deuda de este gobierno arruinado.

La Fiebre de El Dorado

El 27 de marzo de 1528 se firmó la capitulación que entregaba la gobernación de Venezuela a los banqueros y llegaron a Coro los representantes de los Welsar, obsesionados con el oro y autorizados para traer hasta 5000 esclavos negros para explotarlo. Sus expediciones resultaron estériles, pero su fiebre minera clavó en el alma el mito de El Dorado como fuente fabulosa de abundancia y felicidad.

Durante más de medio siglo saldrán una decena de expediciones desde diversos puntos de los actuales territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador, y Perú. La fiebre doradista de riqueza infinita no se curaba a pesar de los sucesivos fracasos de expediciones costosas, sobre todo en sufrimiento y vidas humanas. Curtidos capitanes como Diego de Ordaz, Benalcázar, Spira, Hutten, Gonzalo Giménez de Quesada, Orellana, Pedro de Ursúa, Fernández de Zerpa, Maraver de Silva, Antonio de Berrío y otros, se estrellaron en la búsqueda de Manoa. Los indígenas alimentaban el mito, con tal de quitar a los conquistadores de encima y enviarlos más lejos. La moviediza ubicación de El Dorado pasó de los Llanos de Nueva Granada y la Selva Amazónica, al Orinoco hasta ubicarse en Guayana, hacia las cabeceras del Caroní (1). El territorio mítico pasó de la imaginación a los mapas, que hasta fines del siglo XVIII pintaron en esa región guayanesa el inmenso Lago de Parima, en cuya orilla estaba la dorada ciudad de Manoa.

Además de honrar a mi inmediato predecesor, quiero también rendir homenaje **al excepcional talento de a la persona de** Arturo Uslar Pietri ilustre miembro de esta Academia y que nos precedió en el sillón Z. Hombre de visión y

extraordinario talento, Uslar Pietri desde su juventud alertó al país, junto con Alberto Adriani y otros, sobre el espejismo funesto que entraña la riqueza minera y su seductora renta que van modelando la “cultura rentista” de fácil e inagotable riqueza. Su novela escrita en 1947 **El Camino de El Dorado** está basada en una de esas expediciones que en 1560 partió del Perú en búsqueda del fabuloso reino de los Omaguas. Uno de los capitanes, al emprender el camino a El Dorado, expresa la fiebre y la locura de esos expedicionarios: *“El Perú y la Nueva Granada, no son nada, comparados con este reino de los Omaguas que vamos a conquistar. Muchos han oído su fama y algunos soldados han visto de lejos la maravillosa ciudad donde habita su rey. Figúrese su merced, que es tres o cuatro veces mayor que Sevilla, todos los techos son de oro, el rey se cubre todas las mañanas de una resina olorosa y sobre ella le espolvorean con canutos de oro volador. Cuando sale el sol encandila a los que lo miran.”* (2)

Lo más sorprendente es que tres siglos después de las expediciones doradistas hispanas, en 1884 El Dorado reaparece en Nueva York en el edificio Phoenix, de Brooklyn. Desde una oficina llamativamente adornada con guacamayas de brillantes colores, un puma, cuatro monos y una enorme boa, disecados, Fitzgerald lanza una propaganda que le dice a los capitalistas neoyorkinos: El Dorado existe, no es ningún mito y está en el Territorio Delta cuyos 40.000 kilómetros cuadrados nos ha concedido el Estado venezolano en exclusiva por 99 años (hasta 1982). Ustedes pueden participar en esta fabulosa riqueza como accionistas de nuestra Compañía Manoa. ¿Cómo llegó Manoa a Nueva York?

Fitzgerald de El Callao al Territorio Federal Delta

En la década de 1870 a 80 la mina de oro de El Callao fue la más productiva del mundo y le dio fama a su gerente norteamericano Cyrenius C. Fitzgerald. Este ingeniero civil y de minas, norteamericano, hijo de padre irlandés y madre española de Cádiz, había llegado a Venezuela en 1869. Cyrenius, además del éxito de la mina El Callao, usando su prestigio y contactos fundó en Londres la compañía **Alianza Cicapra** de la que un tiempo fue presidente.

Guzmán Blanco terminaba su segunda presidencia en septiembre de 1884 y compartía amistad y negocios con Fitzgerald que iba desarrollando el nuevo fabuloso proyecto de la Compañía Manoa. Una vez vencidas en el Ministerio de Fomento las resistencias que venían de los intereses mineros de Venancio Pulgar, el 24 de septiembre de 1883 se firmó el contrato del Gobierno con Fitzgerald y fue aprobado por las Cámaras Legislativas en mayo de 1884 con la nueva Legislatura y ya con el nuevo Presidente de la República Joaquín

Crespo. Fitzgerald fracasó en Londres en su intento de crear la Compañía Manoa y viajó a Nueva York con el mismo propósito mientras el gobierno venezolano adelantaba los otros factores necesarios para crear el Territorio Delta y concretar la concesión. Otro territorio contiguo, aun mayor, fue concedido en 1884 en condiciones similares a Heriberto Gordon, abogado y amigo de Fitzgerald; éste la llamará “mi otra concesión”.

En aquella Venezuela de la Constitución Federal llamada la “suiza” Guzmán Blanco encontró el modo de crear en la periferia geográfica grandes territorios federales administrados por el gobierno central de tal manera que pudieran ser entregados en exclusiva por 99 años sin pago alguno a un intermediario aliado (y testaferro) del propio Presidente. Así se creó el Territorio Federal Armisticio (a las orillas del río Arauca en la región de Guasualito) y fue concedido en 1883 al colombiano Leonardo Canal y Venancio Pulgar, compadre de Guzmán, recibió la inmensa extensión que incluía los territorios Amazonas y Alto Apure unidos en una sola concesión. El mismo año de 1883, como hemos dicho se crea el Territorio Federal Delta con Fitzgerald como concesionario, donde supuestamente se ubicaba el verdadero Dorado. Por eso se llamaría Manoa la compañía que se crearía en Nueva York, Manoa el territorio y Manoa la capital que el gobierno prometía fundar; triple dorado cuyo viacrucis vamos a acompañar.

En tiempo de Guzmán las concesiones de territorio no se entregaban directamente a extranjeros. Lo normal era otorgarlas a un amigo y testaferro venezolano del Presidente (por ejemplo El Alto Orinoco y Amazonas a Venancio Pulgar); La concesión al norteamericano Fitzgerald fue una excepción. Quien recibía la concesión la vendía en Gran Bretaña o Francia y en secreto le otorgaba a Guzmán Blanco el 25 o el 33% de las acciones.

El Dorado de Sir Walter Raleigh

Cyrenius Fitzgerald entendía de negocios mineros, pero también era soñador y había leído y rumiado el **Discovery** de Walter Raleigh (The Discoverie of the Large, Rich and Beautiful Empire of Guiana) (3) que tres siglos antes (1596) había dado a conocer el mito de El Dorado en el mundo anglosajón, acentuando aún más sus fabulosas riquezas para contagiar a los ingleses el sueño de los españoles. Sir Walter Raleigh era un caballero inglés, pirata aventurero y escritor, que contó con el apoyo de la reina Isabel I para su expedición de 1594-95 a América del Sur movido por algunas noticias de El Dorado. Con cuatro barcos y 300 hombres llegó a Trinidad, donde tomó y quemó el incipiente poblado español de S. José de Oruña y puso preso a su gobernador Antonio de Berrío. Los relatos de este anciano explorador y buscador de El Dorado, encendieron más la imaginación y avaricia del inglés

que, con embarcaciones más pequeñas, organizó una expedición por el Delta y subió Orinoco arriba hasta la confluencia del Caroní o Carolí, como él lo llama. Consiguió el apoyo de algún cacique indígena en la búsqueda de Manoa que estaría hacia las cabeceras del Caroní. Pero esta entrada, como antes las de Berrío y otros españoles, fracasó como no podía ser menos. La llegada de las lluvias y los ataques de los indios, le obligaron a regresar a Trinidad. De allí fue a las costas de Cumaná pero los vecinos españoles prevenidos lo derrotaron. Luego de liberar a Berrío a cambio de un preso inglés, regresó a Inglaterra donde escribió el fascinante y afiebrado libro *Discovery*. A la muerte de Isabel I en 1603, Raleigh pasó de la protección y favores de la Reina a la prisión por Jacobo I en la Torre de Londres. Tras un paréntesis de libertad para otra expedición a El Dorado que resultó un fracaso total, Sir **Walter Raleigh** fue nuevamente encerrado en la Torre de Londres y ejecutado en 1618.

El libro hace toda una fantasiosa presentación de El Dorado de los españoles añadiéndole por su cuenta otros atractivos. Al final los resume en breves párrafos: *“El Inga Emperador ha erigido en Guaina palacios tan magníficos y grandiosos como los que erigieron sus antecesores en el Perú, y que eran por sus riquezas y curiosidades, según los mismos españoles me aseguraron ser cierto, más maravillosos y estupendos que todos los de Europa, y creo, que aún del mundo exceptuando China”* (4) Y agrega: *“Aquellos que se encuentran deseosos de descubrir nuevas naciones colmarán sus deseos en este río que tiene tantas ramas y brazos que conducen por más de dos mil millas de Este a Oeste y ochocientas millas de Norte a Sur, a numerosos países y provincias, la mayoría de ellas ricas en oro o en mercadería. El soldado corriente peleará aquí por oro y se pagará así mismo con platos de medio pie de ancho en lugar de pequeñas monedas como en las otras guerras en las que se rompen los huesos y sufren penurias y dolores. Los Jefes y Capitanes que deseen honores y abundancia encontrarán aquí más ricas y más bellas ciudades, más templos adornados con imágenes de oro, más sepulcros llenos de tesoros que los que encontraron Cortés en México o en el Perú Pacaro, y el glorioso resplandor de sus conquistas eclipsará aquel que ostenta la nación española con las suyas”*(5)

Concluye con la invitación a Su Majestad: *“Estoy también convencido de que un ejército establecido en Guiana y que marchara contra Manoa, la ciudad del Inga, proporcionaría a Su Majestad tantos cientos de miles de libras anualmente que nos servirían para defendernos de nuestros enemigos en el Exterior y para sufragar nuestros gastos en el Interior”*(6) *“Así como nosotros con sólo un puñado de hombres nos apoderamos de la primera*

guarnición de *los españoles expulsándolos del país, así si vuestra Majestad diera la orden para hacer lo mismo con el resto, lo conquistaríamos y guardaríamos como colonia o bien los defenderíamos como tributarios nuestros. Porque el Príncipe que posea Guayana será el más grande, rico y poderoso y si tal fuera el Rey de España será irresistible su poder*” (7) Sir Raleigh pone énfasis no sólo en El Dorado guayanes, sino en la conexión de su riqueza y e indígenas con los incas del Perú, que junto con México, constituían la base minera del poderío español. Insiste también en que el Orinoco nace en las montañas de Quito y los ingleses con el dominio de este río podrían llegar hasta el Imperio Inca y sus fabulosas riquezas.

Fitzgerald en Nueva York creó la oficina de Manoa, constituyó la Compañía e hizo propaganda tratando de vender por lo menos 5 millones de dólares (25 millones de bolívares) en acciones y aprovechó el viaje de Guzmán Blanco a Washington y Nueva York en junio de ese año (1884) para reforzar la propaganda (8).

Actividades y conflictos de Manoa

Las actividades de la Compañía Manoa en su primera etapa (1884-86) estuvieron dominadas por la explotación del asfalto de Pedernales y de la madera. Se instalaron varios aserraderos con proyectos de exportación a Inglaterra, Francia y Honduras, que no se ejecutaron. La empresa obtuvo algunos beneficios, pero no los suficientes para atraer capitales y pronto entró en crisis financiera.

Fitzgerald en 1885 intentó desarrollar otros proyectos agrícolas y ganaderos para atraer al Delta colonizadores en áreas como caña de azúcar, ganadería, gamelote para producir pasta de papel, cultivo de sisal, de coco, de piñas, de café y de jengibre, además de la explotación de caucho, nuez moscada y zarzaparrilla. También se pensó en una fábrica de tejidos de algodón. La Compañía estaba también interesada en la exploración y explotación de minerales como oro, plata, zinc, hierro y carbón. Todos los proyectos murieron ahogados por las intrigas y la corrupción política.

La concesión Turnbull

En mayo de 1884 el ex-presidente Guzmán Blanco va a Francia con el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario para *“buscar para la patria más capitales, más empresas y más brazos”* y actuar como *“complemento prestigioso y autorizado del gobierno de Venezuela”* (9) Como tal firmará en Francia muchos contratos.

Nos interesa particularmente mencionar el firmado en Niza en enero de 1886 con el norteamericano George Turnbull, para transferirle la concesión del

Delta que pertenecía a su amigo Fitzgerald por 99 años. La Compañía Manoa ya desde la segunda mitad de 1885 estaba en bancarrota por falta de fondos y no tenía actividades en el Delta. Guzmán Blanco, alegando incumplimiento, entregó la concesión Manoa a George Turnbull, que se presentó con más respaldo político en su país y con una carta de apoyo del Presidente Cleveland.

A fines de agosto de ese año Guzmán, al regresar a Venezuela elegido Presidente para el período 1886-88, lo primero que hizo fue anular los contratos del gobierno de Crespo y confirmar los acordados por él como Plenipotenciario, con lo que se ahondó el distanciamiento de ambos caudillos.

En adelante tendremos en el Delta dos compañías enfrentadas, la de Turnbull y la de Fitzgerald, cada una con una concesión exclusiva sobre el mismo territorio. De 1886 a 1895 las actividades más significativas son de Turnbull, pero en continuo enfrentamiento con la compañía Manoa. En 1895 aparece más activa la Orinoco Company sucesora de Fitzgerald y Manoa. De ahí en adelante serán tres y hasta cuatro empresas en continuo conflicto hasta terminar en los reclamos en la Comisión Mixta de 1903.

El asfalto y el hierro del Delta

En 1885 el hijo de Fitzgerald, recién graduado de ingeniero en la Columbia University, descubrió mineral de hierro en Imataca, pero antes de que pudiera desarrollar la explotación, Guzmán traspasó la concesión a Turnbull. Es un hecho generalmente ignorado incluso en los libros especializados que en 1888 se realizó la primera explotación industrial del mineral de hierro en Venezuela. Según el Intendente de Hacienda en la aduana de Manoa, Carlos Rivero Escudero, ese año la mina de hierro de Imataca estaba siendo trabajada por 60 hombres de los cuales 40 eran extranjeros. Se han construido-dice-túneles y galerías y extraído y exportado a Nueva York 3.000 toneladas. Afirma que el mineral es de alta calidad con un contenido de hierro entre 67 y 70 y la mina está bien ubicada para la carga de barcos y su exportación (10)

En 1893 en la “Exposición Universal Colombiana de Chicago” con motivo de los 400 años del “Descubrimiento de América” el Delta estuvo presente: El Gobernador del Territorio expuso una choza de indígenas guaraunos y algunas de las riquezas naturales de la región, entre ellas una muestra del mineral de hierro. Por su parte Turnbull presentó asfalto líquido y petróleo de Pedernales y la calidad y ubicación del mineral de hierro que, según él “ofrece mayor ventaja que las minas de Bilbao en España y las de Suecia”. “ el hierro de Imataca - agrega- solo puede ser igualado por el mejor de Suecia” (11)

Sin duda en todo esto hay una exageración propagandística. Seguramente las posibilidades eran reales, pero el conflicto entre las empresas que se sentían con derechos impidió todo desarrollo sistemático.

Nativos productores y el hotel de Santa Catalina

La brevedad del tiempo nos impide presentar una mirada a dos siglos de políticas de poblamiento y transformación productora de la población en la región guayanesa y el Delta. Donde la transformación de los indígenas de nómadas en sedentarios agricultores y creadores de la gran ganadería guayanesa, contrasta con los maltratos de Manoa a los indígenas que supuestamente se obligaban a “civilizar”. Aunque sea brevemente permítanme presentar algo de la política de traer colonos norteamericanos, plasmada en la construcción en 1898 del gran hotel en la población deltana de Santa Catalina.

La Orinoco Company (sucesora de la Compañía Manoa y rival de Turnbull) envía en 1898 en informe al Ministerio de Fomento se queja de que “la guerra de Cuba, las enfermedades, la disputa sobre la propiedad, la falta de capitales”... tienen casi frenadas las actividades. Sin embargo, agrega que el hotel de la Compañía y edificio de administración han sido concluidos en la población de Santa Catalina y también el aserradero y la máquina de hacer tablonos. *“El hotel tiene una estructura de dos pisos con techo metálico con una parte central de 100 x 40 pies y dos alas de 50 x 35 pies, rodeadas por espaciosas barandas, equipado con baños y otros adelantos modernos. Tiene 23 habitaciones además de las oficinas de la compañía y depósitos”* (12) Cuando leí este informe pensé que sería una exageración, pero con gran sorpresa encontré en **El Cojo Ilustrado** de ese año 1998 una hermosa foto del gran hotel tomada en el día de la inauguración. (13) La idea de la Orinoco Company era convertir ese hotel en punto de llegada de los colonos norteamericanos para luego asignarles su área de colonización.

Hacia el fracaso final

El gobierno de Cipriano Castro declaró en 1900 caducados tanto los derechos de Turnbull como los de los sucesores de la Compañía Manoa y de 1901 a 1903 otorgó a personas vinculadas a su gobierno decenas de concesiones en el sector del hierro, del asfalto y también del carbón. (12)

En los proyectos grandiosos de Fitzgerald, Guzmán Blanco y compañía se imaginaba un Delta poblado hasta con millón y medio de habitantes, pero nada de esto existía en 1920. Según el Censo de ese año en un territorio de 40.200 km² solo había 13.474 habitantes en cuatro municipios de los que Tucupita era la capital con 2.541 habitantes.

Lamentablemente en medio de los grandiosos sueños no se dio el encuentro fecundo entre la actividad económica de los habitantes y su potenciación con proyectos e inversiones modernas de capital, destinadas a revolucionar permanentemente el sujeto productor local transformado con una visión empresarial y comercial amplia, nacional e internacional.

FRACASOS Y MISERIA

Cipriano Castro había encendido los ánimos nacionalistas con la resonante denuncia de “la planta insolente” de potencias europeas que bloquearon nuestros puertos para cobrarse unas deudas. En contra de lo que parece, esta retórica nacionalista terminó abriendo la puerta a Estados Unidos para aplicar su Doctrina Monroe proclamada en 1823 y convertirse efectivamente en el árbitro y señor del mundo americano. Ahora los tiempos eran otros y USA blandía la política del “Gran Garrote” de Roosevelt en sus contundentes intervenciones en Cuba, Puerto Rico y Panamá. Estados Unidos impidió la acción armada de las potencias europeas para el cobro compulsivo de las deudas venezolanas apoderándose de nuestras aduanas y puertos. El gobierno norteamericano se constituía en garante del buen comportamiento y pago de nuestro país. Gracias a Castro quedaba claramente establecida la hegemonía norteamericana en este hemisferio. El 17 de febrero de 1903, luego del ultimátum de los europeos y del bloqueo naval, la mediación norteamericana hizo que todos los reclamos y quejas de los diferentes países contra Venezuela fueran incluidos en los **Protocolos de Washington** para ser resueltos por las numerosas comisiones mixtas. A los iniciales reclamos anglo-germanos e italianos, se sumaron los de Francia, España, Holanda y Bélgica Suecia-Noruega y Estados Unidos con los suyos. La **Comisión Mixta Venezolano-Americana** estudiaría los 55 reclamos de súbditos norteamericanos. El Ministro Plenipotenciario norteamericano Herbert Wolcott Bowen se convirtió en vocero de los intereses extranjeros en Venezuela y en representante de ésta ante las potencias. El gobierno venezolano inicialmente no quiso someterse, pero ante el peligro de la ocupación extranjera, aceptó el arbitraje y se designó a Bowen como representante Plenipotenciario de Venezuela.

Naturalmente los reclamantes norteamericanos inflaron las cifras de daños y pérdidas sufridas hasta llegar a la suma de USA \$ 14.083.799.55. Todos fueron resueltos por la Comisión Mixta en Caracas menos los cuatro reclamos derivados de la Concesión Fitzgerald (reclamaciones de George Turnbull, The Manoa Company y The Orinoco Company Limited y The Orinoco Corporation), que representaban el 55% del valor total de los reclamos norteamericanos. Desde el comienzo la delegación venezolana defendió que los cuatro reclamos debían

ser tratados como uno solo, pues las dificultades fueron causadas por las rivalidades de esas empresas entre sí. Fue aceptado.

Por fin en septiembre de 1909, el barco de Manoa, luego de tantos naufragios, se acercaba al definitivo puerto de la Corte Permanente de la Haya, recién creada en 1907 en la Segunda Conferencia de Paz de La Haya. Pero el gobierno de Juan Vicente Gómez, elaboró una propuesta de arreglo para evitar en La Haya intervenciones contra la soberanía nacional y en diciembre de ese año el Ministro de Relaciones Exteriores Juan Pietri y el Jefe de la Legación Americana en Caracas Russell firmaron el acuerdo por el que las 4 compañías renunciaban a la Concesión Fitzgerald y a todas las derivadas de ella y a todos los reclamos. A cambio Venezuela se comprometía a entregar US\$ 385.000, suma muy inferior a los reclamos iniciales, en pago de las propiedades y en compensación de las renunciaciones. El gobierno venezolano celebró este arreglo, pues consideraba que “deja a la Nación libre de toda amenaza ulterior”.

En esto pararon las fabulosas riquezas de Manoa y los grandiosos sueños de Guzmán Blanco y de Cyrenius C. Fitzgerald, en el pago de una reparación para librarse de amenazas y mantener la integridad del territorio nacional. El sueño de El Dorado (Manoa) se había convertido en una pesadilla del que se libró Venezuela pagando una cantidad no desdeñable. En la selva de bosque y agua del Delta quedaron algunas huellas y cicatrices de las compañías, pero nada de desarrollo, colonización, civilización, ni producción. (13).

El rentismo, como hemos visto, va de la mano con la apropiación de la riqueza de la nación y uso como botín por parte del poder político. Como escribió con mucho cinismo y crudo realismo un anónimo alemán en 1903 en el Berliner Tageblatt “Ohne jene freie Verfuegun uber die Staatseinkunfte hat es ja keinen Zweck, President von Venezuela zu sein” (Sin la libre disposición sobre los ingresos del Estado, no tiene ningún objeto ser Presidente de Venezuela. (14)

En la actual encrucijada de esta Venezuela doradista arruinada y agonizante, algunos se empeñan en levantar el mito del regreso a la prosperidad con poder militar y **Arco Minero del Orinoco**, compendio de corrupción, delincuencia y crimen contra el medio ambiente, repitiendo y agravando los errores trágicamente comprobados por la historia minero-rentista. El Arco Minero del Orinoco y toda la delincuencia que la rodea, tiene más capacidad de corrupción y de destrucción de la naturaleza que todo lo visto en los siglos anteriores.

El milagro venezolano

Señoras y señores, en esta hora trágica de pesimismo nacional, hay la tentación de pensar que no existe otra Venezuela y que el petróleo nunca se usó de manera productiva y creativa. Pero no es así. Hay hechos y cifras que proclaman el muy

exitoso “milagro venezolano”. Permítanme terminar con una referencia muy concisa e incompleta del uso positivo de la palanca petrolera en lucha contra la cultura meramente rentista.

Entre 1920 y 1980 la economía venezolana creció un 7,1% anual, con una pequeña inflación de 2,1 % anual. ¡Record mundial! La pobrísima Venezuela de 1900 con 3 millones, se había transformado para 1970 en una sociedad de más de 20 millones con ingreso per cápita superior a muchos países latinoamericanos, europeos y asiáticos. Luego de la IIª guerra mundial durante 3 décadas Venezuela fue el país que atrajo más migración en proporción al número de sus habitantes; población adulta y trabajadora que enriqueció mucho al país. Entre 1945 y 70 la población se triplicó por la rápida mejora de las condiciones sanitarias, baja de mortalidad infantil, aumento de la esperanza de vida, etc. combinados con la entonces todavía alta natalidad. Se transformó la infraestructura física del país: autopistas, carreteras, represas, puentes y túneles, avenidas, plazas, viviendas, escuelas, universidades y hospitales. El inevitable trasvase poblacional del campo a la ciudad fue vertiginoso, pero sus efectos negativos fueron amortiguados por un sostenido mejoramiento del nivel de vida de la población y de sus servicios de agua, luz, teléfono, acceso a los medios de comunicación... acompañados de una generalización de servicios públicos de salud, seguridad social y sobre todo educación para los hijos con una gran esperanza de futuro. Muy pocos países en el mundo cambiaron tanto en tan poco tiempo y para bien.

También en lo político, Venezuela crucificada durante más de un siglo por caudillos, guerras y dictadores, hace siete décadas logró el voto universal con plena participación femenina. En 1964 por primera vez un presidente electo terminó su período sin ser derrocado y el siguiente gobierno entregó el poder a su adversario tras reconocer su derrota electoral (1969) que, a su vez, perdió las elecciones y reconoció su derrota (1974). Nuestra última guerra fue en 1902 luego de un siglo completo en armas. Verdadero milagro de convivencia.

Hechos innegables que en su momento fueron envidia de decenas de países latinoamericanos atrapados por las dictaduras. Como fueron también las transformaciones económicas con la creación de miles de empresas capaces de generar millones de empleos urbanos modernos. Todo esto sólo se pudo hacer gracias a los ingresos petroleros utilizados con creciente voluntad democrática y de transformación productiva.

La industrialización sustitutiva de importaciones se llevó a cabo con un costo social menor, pues había renta para ir distribuyendo a unos y a otros, e impulsar y proteger el auge de la actividad empresarial y mejorando a los trabajadores organizados y contentando a la inmensa masa flotante en la economía informal. No somos ingenuos y sabemos de las insuficiencias, deformaciones e injusticias

en este proceso y sobre todo del reempobrecimiento desde finales de la década de los setenta, pero no debemos ignorar nuestras capacidades y logros comprobados.

Cuando de nuevo prevalezca la creatividad productiva y la sensatez y apostemos de verdad al talento humano, los valores y la creatividad de los treinta millones de venezolanos, seremos capaces de superar definitivamente la pobreza, transformando los recursos naturales en importante palanca instrumental de nuestro desarrollo. Esta otra Venezuela existe hoy, aunque aplastada y silenciada por la voluntad de prolongar con la dictadura militar-socialista el uso de dictadura petrolera como botín del grupo hegemónico y como carnaza clientelar de la población con una política improductiva y reparticionista.

Caracas, enero de 2018

Notas

- 1- Cfr. Demetrio Ramos. El Mito del Dorado, su génesis y proceso. Academia Nacional de la Historia. Caracas 1973 pp. 462 y 681-683. Información personal del profesor Manuela Donis.
- 2- Arturo Uslar Pietri. El Camino de El Dorado 1947
- 3- Walter Raleigh. The Discovery of the Large, Rich and Beautiful Empire of Guiana. El descubrimiento del grande, rico y bello Imperio de Guayana. Traducción de Antonio Requena, Ediciones Juvenal Herrera. Caracas 1986
- 4- Op. Cit. p. 154
- 5- Op. Cit. p.156
- 6- Op. Cit. p. 163
- 7- Op. Cit. p. 164
- 8- Cfr. Luis Ugalde Mentalidad Económica y Proyectos de Colonización en Guayana en los siglos XVIII y XIX. El caso de la Compañía Manoa. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Tomo II pp. 939-940.
- 9- Ugalde Op. Cit. 608
- 10- Ministerio de Fomento, Memoria 1899. Citado Ugalde pp.707-712
- 11- Ugalde. Historia de la Compañía Manoa en el Delta Orinoco (mimeo) p.179
- 12- Ver Ugalde, Op. Cit. pp. 780-791
- 13- Ver Ugalde, Op. Cit. pp 851-852
- 14- Cfr. Ugalde, Op. Cit. p.889

